

---

# LECTIO DIVINA

PENTECOSTÉS CICLO B (JN 15, 26-27; 16,12-15)

---

**Juan José Bartolomé, sdb**



Domingo de Pentecostés. Este texto es breve. En él escuchamos a Jesús prometiendo el envío de quien vendría como testigo suyo para hacer de sus amigos también otros testigos, fortaleciéndolos en la misión que les dejó como tarea: “Vayan y evangelicen...”

Cincuenta días después de la pascua, el pueblo israelita recordaba la entrega de la Ley a Moisés. Celebraban la alianza del Antiguo Testamento que el pueblo estableció con Dios: También llamaban a este día, ‘la fiesta de las cosechas’. La gente venía de muchos lugares al Templo de Jerusalén. En el marco de esta celebración, surgió la fiesta cristiana de Pentecostés.

En la fiesta, los apóstoles vivieron el cumplimiento de la promesa. Ellos habían estado al lado del Maestro. Lo conocieron, se fueron haciendo sus amigos; pero después de haber sufrido su pasión y su muerte, habiendo gozado la resurrección de Jesús y habiendo compartido con Él 40 días, tendrían que vivir sin Él, viviendo momentos muy difíciles, experimentando la soledad, la hostilidad y la persecución.

Esta inesperada y dolorosa experiencia, fue mitigada por la llegada del Espíritu de Jesús entre ellos, quien, como enviado del Padre, vino a guiarlos en la misión que les confió para continuar su obra. El Espíritu vino para ser su abogado defensor y su maestro. La Iglesia, la comunidad de creyentes, la familia de los hijos de Dios, nació con su llegada el día de Pentecostés.

## Seguimiento:

- 26. «Cuando venga el Consolador, el Espíritu de la verdad que yo les enviaré y que procede del Padre, Él dará testimonio de mí;**
- 27. Ustedes mismos serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.**
- 12. Tendría que decirles muchas cosas más, pero no podrían entenderlas ahora.**
- 13. Cuando venga el Espíritu de la verdad, los iluminará para que puedan entender la verdad completa. El no hablará por su cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído, y les anunciará las cosas venideras.**
- 14. Él me glorificará, porque todo lo que les dé a conocer, lo recibirá de mí.**
- 15. Todo lo que tiene el Padre, también es mío; por eso les he dicho que todo lo que el Espíritu les dé a conocer, lo recibirá de mí.»**

## I. LEER: entender lo que dice el texto

En la Creación del mundo, el Espíritu cubría las aguas, “trabajaba” para suscitar vida (Cfr. Gen 1,2).

La historia de la salvación nos dice que el Espíritu de Dios preparaba y enviaba mensajeros, patriarcas, profetas, hombres justos, que indicaban el camino de la justicia, de la verdad, de la belleza, del bien.

Al inicio de la vida pública de Jesús, el Espíritu se había manifestado en Cristo en el Jordán (Cfr. Lc 3, 21-22). En varias ocasiones Jesús les había anunciado su llegada y lo que él haría en ellos.

La mañana de Pentecostés, cuando ellos estaban haciendo oración en el cenáculo, el

Espíritu descendió sobre María y los apóstoles. El Abogado, del que Jesús les había hablado específicamente en la Última Cena, irrumpió y se posó sobre cada uno de los discípulos, en forma de lenguas de fuego (cf. Hch 2,1-13).

Son pocos los versículos del Evangelio de este domingo. Son parte del gran discurso de despedida dirigido por Jesús a sus discípulos antes de la Pasión, que Juan narra desde el cap. 13, 31 hasta el final del cap. 17. En este discurso Jesús, el evangelista Juan reunió una serie de las enseñanzas del Maestro, que bien

podemos considerar su testamento. Él sabía que después de su muerte y de su resurrección, regresaría a su Padre y que la misión que ellos tenían que continuar, necesitaba la llegada del Espíritu Santo.

Jesús les había hablado cinco veces del Espíritu Santo, quien los llevaría a la verdad completa.

La promesa se cumplió y envió a los suyos al Abogado que necesitaban para poder ser testigos.

Sin Él, los apóstoles no hubieran podido conocer realmente lo que Jesús hizo y dijo ni

hubieran podido poner de manifiesto el error del mundo.

En la segunda parte del texto (Jn 16, 12-15) la promesa se centra no ya en la presencia del Espíritu, sino en lo que El venía a ser y a hacer en la naciente comunidad. Ahora, superada la sorpresa que les causó el encuentro con Jesús Resucitado, los primeros creyentes vieron abrirse ante ellos un panorama nunca imaginado.

El Espíritu prometido les conduciría a la verdad: les haría a comprender lo que habían escuchado de Jesús y fueron cumpliendo la misión que les había confiado. El Espíritu vino a llevarlos a la verdad y a vivir su misión.

## II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

El Señor dijo a sus amigos las inevitables consecuencias de su seguimiento y de la opción de fe y de amor que tendrían que hacer por Él; pero les aseguró que tendrían a Alguien que estaría con ellos y los haría capaces de vivir todo lo que les esperaba por ser reconocidos como sus seguidores.

- **El don del Espíritu Santo está siempre presente en la vida de los amigos de Jesús. Él viene también hoy como su enviado y nos hará comprender el misterio de Cristo para que lo podamos vivir.**

El Espíritu Santo impulsó a los apóstoles a anunciar la muerte y resurrección del Señor, el kerigma, haciendo nacer la Iglesia. Ellos se encontraban reunidos con la Madre de Jesús. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

La presencia del Defensor empezó a actuar en los apóstoles. Sin el Espíritu no habrían podido vivir la misión que Jesús les dejó.

- **Jesús no está físicamente con nosotros; sabemos que se ha ido junto al Padre. También vivimos una situación nada fácil; los problemas que enfrentamos son muchos y de todo género. ¿Qué significa en esta situación pandémica y de confusión que vivimos la llegada del Espíritu de Dios? El sigue presente ‘aquí y ahora’, ¿Qué podemos hacer con su gracia?**

Cristo no dejó sola a su Iglesia. Se fue de este mundo, pero le envió a su Espíritu, su Defensor, su Consolador, al Aliento Divino, quien lo sostuvo mientras estuvo en esta tierra, la Fuerza Divina que lo libró de la muerte eterna.

El Espíritu de Jesús actuó en la comunidad primitiva fue el don de Dios Padre y de Jesús Resucitado. El hizo que los creyentes recordaran, comprendieran, confesaran su fe en Jesús Resucitado. El creyente, la comunidad que no testimonia a Jesús como su Señor, movida por el Espíritu de Dios no tiene al Espíritu de Dios como el alma de su ser y de su hacer.

- **Si no hablamos del Señor Jesús es porque vivimos sin su Espíritu; si no damos testimonio, si vivimos desalentados, desprotegidos, en soledad; si no nos atrevemos a confesar a Cristo, y no gozamos del consuelo del Enviado, es porque no tenemos el evangelio como tarea, ni vivimos su presencia entre nosotros.**

El Espíritu es don gratuito, la evangelización es obligatoria. **Jesús ha resucitado y ha enviado su Espíritu al mundo para que quienes lo reciban, sean capaces de seguir evangelizado, como Él lo hizo en vida.**

El evangelizador tiene al Espíritu de su Señor en su palabra: “Él - dirá san Agustín - con su inspiración, y ustedes con el ruido de su voz” harán presente a Dios. Sí, porque el Enviado tiene como objetivo, hacer conocer a Cristo Jesús.

- **Tenemos que tomar la Palabra de Dios, lo que Jesús dijo, como punto de partida y lugar de llegada. Jesús habló de todo lo que había oído del Padre (Jn 15,15) y ese tiene que ser nuestro discurso; el Espíritu fue guía de la comunidad y tiene que seguir siendo el nuestro. Él viene a completar la obra de Jesús en nosotros, con nosotros y a pesar de nosotros.**

Hablar, escuchar y anunciar son tres acciones del Espíritu Santo en la comunidad para que ella pueda cumplir su misión. Entender la Palabra y comprenderla es un don para quienes reciben al Espíritu, Poseer al Espíritu es gracia concedida, a quien lo testimonia.

- **¿Por qué nos privamos de esa presencia santificadora? ¿Cómo podemos asegurarla para nosotros mismos, para nuestra comunidad, para las personas que tenemos cerca?**

La llegada del Espíritu es una nueva etapa en la Historia de la Salvación, la que delimita entre la desaparición de Jesús y su regreso definitivo. Ni la comunidad ni el Espíritu son origen de la revelación, pero los dos y juntos, la sirven y perpetúan.

Comunidad cristiana y Espíritu de Jesús tienen el mismo objetivo en este mundo: **‘mantener viva la memoria de Jesús Resucitado, venciendo su ausencia con el recuerdo y la presencia sacramental que nos ha dejado en la comunidad cristiana’.**

- **El Espíritu de Jesús nos hace cristianos y nos da una identidad, por lo que somos y lo que hacemos, para alcanzar la victoria final sobre el mal y sus consecuencias.**

El verdadero creyente sabe que necesita luz en su inteligencia y fuerza en su voluntad para pensar y hacer lo que Dios quiere. Esa luz y esa fuerza solamente vienen de lo alto; el Espíritu Santo provee al cristiano de lo que necesita para caminar en la vida como verdadero testigo del Señor. La fe no puede separarse de la vida y la vida se convierte a la luz de la fe. ‘No el que dice: Señor, Señor, sino el que hace la voluntad de mi Padre, ese es el que me honra’.

- **El Espíritu Santo está con nosotros desde el Bautismo y su presencia siguió obrando en nosotros en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. ¿Somos conscientes de lo que es y puede hacer en nosotros y en los que nos rodean?**

### III. ORAMOS nuestra vida desde este texto.

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido,  
luz que penetras las almas, fuente de mayor consuelo.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo.  
Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.

Por tu bondad y tu gracia; salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno ... ¡Amén! ¡Aleluya!

